

Lecciones de destacados docentes universitarios: Similitudes

Lesson from Outstanding University Teachers: Similarities

Nelson German Sánchez Pérez¹, Clara Lucía Pradilla Torres²

Resumen. Este artículo presenta algunas reflexiones y recomendaciones para aquellos docentes universitarios que quieran salir de su rutina de enseñanza y arriesgarse a aprender del esfuerzo y la pasión de algunos colegas de Colombia y el mundo que han sido entrevistados, observados y evaluados por otros, quienes se dieron a la tarea de escribir sus historias e indagar sobre el quehacer como profesor universitario. Pero, además, dieron cuenta de sus actitudes y aptitudes frente al ejercicio de la enseñanza docente, con la cual marcaron positivamente a sus estudiantes quienes reconocen su talento especial para motivarlos a aprender y continuar por la senda del conocimiento. Es el resultado de la lectura, la comparación y el análisis de tres textos universitarios: dos libros (lo que hacen los mejores profesores universitarios y Calidoscopio Docente Profesores Universitarios Destacados) y un artículo de la Revista de docencia Universitaria REDU Competencias del buen docente universitario en opinión de los estudiantes, en donde se presentaron los resultados de un cuestionario aplicado a más de 10 mil estudiantes en 15 universidades españolas. El objetivo fue identificar los aspectos relevantes que descubrieron los tres textos sobre lo que hacen los buenos docentes universitarios, sin importar la parte del mundo donde ejerzan su profesión.

Palabras clave: docente universitario, enseñar, buenas prácticas, motivación.

Abstract. This article presents some recommendations for university teachers who want to get out of their routine of teaching and take the risk of learning from the passion and effort of colleagues from Colombia and the world who have been interviewed, observed and evaluated by others, who got in the task of writing their stories and inquire about their teaching practices. They also reported on university teachers' attitudes and aptitudes towards the exercise of teaching

¹Magíster en Pensamiento Estratégico y Prospectiva, Especialista en Ciencia Política y Constitución, Comunicador Social-Periodista, Docente de Deontología Periodística y Géneros periodísticos, Director del Semillero de Investigación Intoxicación y Redes Sociales

² Magíster en Educación, Especialista en Docencia del Español y la Literatura, Licenciada en Español e Inglés, Coordinadora del grupo de investigación LINGUA de la Universidad del Tolima

which had a positive impact on their students who praise their special talent to motivate them to learn and continue on the path of lifelong learning. This article is the result of the reading, comparison and analysis of three university texts: two books (lo que hacen los mejores profesores universitarios y Calidoscopio Docente Profesores Universitarios Destacados) and an article called “Competencias del buen docente universitario en opinión de los estudiantes” from the magazine Docencia Universitaria REDU in which the results of a questionnaire applied to more than 10 thousand students in 15 Spanish universities are presented. The objective of this article was to identify the relevant aspects from the three texts mentioned above regarding to what university teachers do, no matter where in the world they exercise their profession.

Key words: university Teacher, teaching , good practices, motivation.

Introducción

La universidad como escenario del trabajo del profesor universitario está en transformación constante debido a los diversos procesos sociales provocados por tendencias tales como la internacionalización y los discursos y prácticas sobre la calidad. Esto conlleva a repensar sus funciones, roles y tareas exigiendo el desarrollo de nuevas competencias de cara a los imperativos de la época.

De ahí que el tema del buen docente universitario o las óptimas competencias que debe tener éste, cada día interesa más a las instituciones de educación superior públicas y privadas, a las autoridades del ramo, organismos multilaterales y los propios académicos en general.

Todo ello, con el propósito de mejorar la calidad de la enseñanza que se imparte en las universidades, así como el aprendizaje de parte de quienes la reciben. Tales preocupaciones han sido estudiadas desde distintas escuelas e investigadores (Zabalza, 2003; Varcacel, 2005; Tejada, 2009; Mas y Tejada, 2013), pero no han sido punto final ni concluyente sobre lo que se debe hacer o aplicar para mejorar dicha calidad.

Propuestas y recomendaciones se han dado con relación al mejoramiento de los procesos de vinculación docente como un primer filtro para elevar el nivel de las competencias exigidas y el conocimiento que se impartirá. También, algunas otras apuntan a que se debe mantener una continua capacitación a los docentes que ya hacen parte de las nóminas universitarias.

Así mismo, que se les pueda formar en pedagogía, currículo, evaluación y metodologías es parte de lo propuesto en libros y estudios. De la misma manera, recomiendan asesorarlos en métodos innovadores con las tecnologías de la comunicación y la información para una educación cada vez más virtualizada como la que exige el mundo hoy.

La cual, a propósito, cada día toma más fuerza, es mayormente aceptada y aplicada por las universidades élites del mundo o las que ocupan los primeros ranking o mediciones educativas formales aplicadas, que reconocen en la realidad virtual un hecho educativo que llegó para quedarse y reemplazará en buena medida muchas de las actividades del ser humano, incluida la de ser docente, quien debe cambiar su rol de simple transmisor de información o conocimiento a ser un motivador, consejero y gestor de conocimientos, según indican algunos escritores que se encargan de abordar preguntas sobre el ser humano y sus profesiones en el futuro.

A medida que desaparezca su antiguo papel de transmisores de conocimiento que gradualmente estará a cargo de los robots y la realidad virtual, los docentes de carne y hueso tendrán que reinventarse y convertirse en motivadores, consejeros académicos, guías espirituales y terapeutas personales. Todavía enseñarán algunas cosas, pero serán “habilidades blandas” como la curiosidad intelectual, la iniciativa personal, la flexibilidad mental, el trabajo en equipo y la conducta ética.

Los robots no podrán, por lo menos un futuro predecible, igualar a los maestros humanos en la formación de personas con principios morales y el sentido de propósito para mejorar el mundo (Oppenheimer, 2018, p. 216).

Por tanto, ante estas nuevas realidades, conocer sobre las buenas prácticas docentes es un tema que atañe más a la sociedad en general, que reclama no solo que los pensum y currículos sean pertinentes con las necesidades sociales, culturales, ambientales y laborales actuales sino que, además, permitan tener profesionales creativos, innovadores y visionarios que aporten a las organizaciones, las empresas, las instituciones, los estados y la sociedad misma en su constante proceso de transformación. Todo esto sin perder su esencia de seres humanos responsables social y éticamente frente a sus conciudadanos.

Saber cómo piensan y actúan en su pedagogía y cómo llevan a cabo la buena práctica docente es una inquietud permanente en el último siglo, pero mucho más visible con los retos que impone la sociedad de hoy. Es más, estudios sobre lo que se llama la estructura poliédrica de las creencias de los docentes universitarios sobre su propio quehacer y relevancia social existen ya y muy detalladas (Singer, 1996; Kember, 2001; Samuelowicz, 2001).

También, se conocen los trabajos sobre el pensamiento de los profesores universitarios y el cómo sus ideas sobre la enseñanza misma, el cómo aprenden los estudiantes o los temas a tratar en sus materias, afectan el modo en que imparten una u otra asignatura (Fox, 1983; Gow y Kember, 1993; Samuelowicz, 1999).

Otras investigaciones (Barrientos Jiménez, 2013) indagan sobre las funciones básicas del docente y las sitúan en relación con: la comunidad, la institución, el alumnado y el grupo – clase. A su vez, Zabalza () identifica tres dimensiones inherentes al docente universitario, ellas son: la profesional, la personal y la laboral.

Los resultados arrojan un conjunto de competencias entre las que se encuentran el dominio del conocimiento disciplinar y su gestión; la innovación de la práctica docente (integración conocimiento disciplinar y pedagógico); el dominio de herramientas curriculares (diseño, planeación y gestión); el trabajo y aprendizaje colaborativo: la potenciación de un clima de aprendizaje y el compromiso ético y social, entre otras de igual importancia.

El hecho de como marca en el aprendizaje de los estudiantes la manera de enseñar de sus profesores, también ha sido estudiado ya (Fernández, 2005). Es decir, mucho se ha escrito y algunos estudios se han convertido en referentes para entender la actividad docentes; sin embargo, nada de ello se ha agotado aún y, por tanto, destacados profesores universitarios continúan indagando sobre qué es lo bueno y destacado que hacen sus colegas y así presentarlo al mundo a manera de reflexión, tal cual como lo plasmado en los tres textos escogidos por nosotros para hacer la comparación en este artículo.

Seguramente muchos más existirán, pero el pretendido al escoger estos autores no es otro que seguir aportando y sacando a la luz pública esas coincidencias, esas actitudes o comportamientos positivos parecidos entre docentes universitarios de disímiles partes del mundo, pero que tienen rasgos similares a la hora de impartir, compartir o motivar acerca del conocimiento. Pareciera existir entre los indagados - y se detalla en cada uno de los encuentros relatados en los libros consultados y en lo referenciado por los estudiantes en las encuestas analizadas- una especie de vasos comunicantes comunes de su quehacer, que los hacen destacar por su manera de enseñar. Todos parecen compartir esos conectores, una situación que mirada a la distancia es bastante *sui generis* ya que nunca se han visto o compartido espacios físicos o académicos.

Metodología

La investigación presenta una selección de tres textos sobre lo que hacen los buenos docentes universitarios, realizados en los últimos 12 años. La intención de tal clasificación es analizar en qué coinciden las prácticas docentes, que tienen en común esos docentes universitarios clasificados como buenos en el desarrollo de sus clases, lo mismo que en la preparación de las mismas y la motivación que generan en los estudiantes para aprender.

En el abordaje de este artículo se utilizó un método de corte exploratorio. La búsqueda se hizo bajo los elementos de la Metodología de Revisión y Análisis Documental (RAD). En los criterios de búsqueda se estableció que los textos estuvieran escritos en idioma español, fueran publicaciones de los últimos 12 años, contaran con algún nivel de reconocimiento o referencia como artículo destacado sobre el tema de estudio por parte de docentes universitarios consultados.

En una segunda fase del protocolo metodológico se estableció un primer diagnóstico sobre escritos en el tema de docencia universitaria, buenas prácticas universitarias y estudios sobre recomendaciones para mejorar la calidad de la

educación universitaria que se imparte, bajo búsqueda, consulta y revisión de artículos, capítulos de tesis y libros divulgados en bases de datos académicas. Igualmente, corroborar que fueron publicados en el rango de fechas establecidas dentro de la búsqueda, así como se hizo registro de los comentarios sobre esos escritos bajo el Formato de Revisión Documental en el formato digital.

Por último, la fase de selección y lectura minuciosa de los tres textos escogidos aplicando la estrategia de extracción de datos para encontrar concordancias entre ellos, coincidencias entre las reflexiones de los autores, conclusiones similares en los mismos rangos –aunque no de forma absoluta- cuando se trató de definir qué hacen los buenos docentes universitarios.

Lo que hacen los mejores (Ken Barin)

El profesor Ken Bain director del Center For Teaching Excellence de la Universidad de New York, se dedicó durante varios años de su vida académica a identificar y conversar con los mejores docentes universitarios de Estados Unidos, a quienes seleccionó según reconocimiento de sus estudiantes, premios obtenidos, investigaciones, indicadores del sistema formal evaluativo como haber elevado niveles de resultados o puntuaciones en pruebas sistematizadas por el Estado, así como por informaciones públicas y publicadas acerca del interés masivo de los estudiantes de asistir a sus clases. Por ejemplo, aunque no es el más importante: llenar pasillos completos de las instituciones educativas para escuchar sus intervenciones.

El profesor Bain en su libro *Lo que hacen los buenos profesores universitarios* puntualmente señala que pretendió dar cuenta de la sabiduría personal de un grupo de 70 entrevistados, así como contar lo que hacen fuera y dentro del aula y lo que piensan de su profesión y del ser humano.

Profesores de distintas disciplinas y ciencias como las sociales, humanas y naturales, artes escénicas y medicina, fueron objeto de su observación y compilación de resultados.

El estudio estableció categorías que van desde la definición de la excelencia y de lo que es ser profesores extraordinarios, pasando por la observación directa en el salón de clases, laboratorio u horas de estudio y preparación de sus cátedras; así como por la calificación de sus estudiantes.

Bain y sus compañeros decidieron a trabajar hacia esa categoría de la excelencia docente, al tener en cuenta evidencias de que los estudiantes –de los profesores estudiados- quedarán altamente satisfechos con sus clases y lo aprendido, así como motivados para continuar aprendiendo y asistiendo a los cursos. De la misma forma, de cómo lograron bajar la resistencia estudiantil para aprender y esforzarse en su capacidad intelectual. Es decir, aquel que no atemoriza a sus estudiantes, al que no le importa solo la nota final ni los forzaba solo a memorizar en el corto plazo. Ni tampoco violara el principio establecido como de “no causar daño” (Bain, 2007, p. 18).

Así mismo, que fuesen profesores que no solo estimularan a un pequeño grupo élite dentro de sus clases si no en el grupo mismo, estimulándolos a todos a llegar más allá de lo que otros creían que podían llegar. Lo que aprenden los estudiantes, pese a ser distintas áreas del conocimiento, también fue relevante para la categoría de excelencia en el libro; fue así que tomaron evidencias de objetos de aprendizaje que fueran considerados valiosos por profesores del mismo campo de estudio y de otros disímiles, sobre algunos temas y que fueran enseñados y aprendidos en las clases. Pero que también se sintiera que esos mismos docentes trasgredían los campos disciplinares de sus materias e impartieran enseñanzas controversiales y hasta críticas de esas mismas disciplinas, rompiendo con la mirada purista sobre las mismas.

Que los profesores dejaran en claro a los estudiantes que el aprendizaje es un asunto complejo, que se toma desde muchas disciplinas, desde el pensamiento liberal, las artes, la postura crítica, la curiosidad, la ética, la curiosidad, conocimientos genéricos y específicos y muchas metodologías para lograrlo. Todo lo cual dio como resultado que a sus estudiantes se les reconocía no solo entre sus pares profesionales si no en un espectro más amplio del mundo académico y social.

Es decir, formaron jóvenes sobre los cuales quedó un aprendizaje profundo, que se desliga de la memoria cortoplacista y hace énfasis sobre aquello que lograron entender en la clase. Todo un proceso que después les permitió discutir sobre la base del argumento, citar textos y autores, separar creencias y presunciones de investigación, conclusión y evidencias de estudio, según lo comenta el propio Bain en su libro.

En lo referente a la investigación misma de los profesores escogidos, las principales herramientas utilizadas fueron las entrevistas en profundidad, unas largas y otras cortas, así como observar sus clases por horas, determinando semestres, horarios y públicos distintos. Grabar varias de esas clases magistrales y la interacción producida con el estudiantado durante la los encuentros académicos, también fue elemento de validación.

Técnicas como grupos focales con estudiantes, revisión de trabajos de clase y materiales del aula, observación directa y algunas veces participante hicieron parte del estudio para entender qué hacían esos buenos docentes universitarios en los Estados Unidos.

En cuanto a la valoración de los estudiantes, otra de las categorías sobre las cuales se concluye que son buenos docentes, tuvo en cuenta lo que los estudiantes habían aprendido en las clases o creían que lo habían hecho, eliminando los errores del conocido experimento del Dr. Fox (se trató del experimento llevado a cabo en la Universidad de California en 1972, cuando una mañana se presentó al destacado Dr. Myron L. Fox quien orientaría una cátedra inaugural ante estudiantes y docentes de medicina y psiquiatría. Al terminar el discurso sonoros aplausos y críticas positivas sobre la exposición recibió el Dr. Fox pues había una nueva

perspectiva de discusión sobre la materia abordada. Pero realmente el Dr. Fox no existía, era un actor contratado que no sabía lo que estaba diciendo, pero utilizó sus capacidades histriónicas, de manejo de audiencia y actorales para convencer).

Que tanto ha estimulado a los estudiantes intelectualmente o en su progreso educativo el curso impartido por tal o cual profesor, es un indicador importante que se debe tener en cuenta, para lo cual es necesario preguntarlo directamente a los pupilos y tener en cuenta la agudeza de sus respuestas.

Reflexiones de Bain

El estudio desarrollado por el profesor Bein en el libro que fue objeto de análisis y comparación con los textos que siguen, es muy claro en advertir que no se puede pensar en una simple lista de chequeo o manual de pasos para poder ejercer como uno de los mejores docentes universitarios.

Lo que sí estableció fueron seis ítems sobre los cuales concluyó que los profesores extraordinarios, como los califica, son unos conocedores en profundidad de las materias que imparten y unos eruditos en los mismos. Saben lo que enseñan, tienen algo sobre lo cual enseñar y conocen los adelantos de sus disciplinas, es decir, se preocupan por mantenerse actualizados, pero también por cuestionarse permanentemente por los temas de sus áreas de conocimiento de forma general y específica. Su talento especial es simplificar y clarificar conceptos complejos, llegar a la nuez de cada asunto, pensando y enseñando a pensar megacognitivamente a los muchachos.

En segundo lugar, ese tipo de profesores tratan cada sesión de clases, temas de estudio y procesos dentro del aula con el rigor formal de una investigación donde ponen al máximo esfuerzo su capacidad intelectual y académica.

En tercera medida, piensan, repiensa y diseñan cada detalle de la clase o del encuentro con los estudiantes para asesorar, resolver dudas o inquietudes, o sea una preparación exhaustiva de las mismas.

También, en cuarto lugar, se preocupan por saber qué esperan sus estudiantes colocando para ellos objetivos en clases y metas relacionadas con fortalecer la forma de razonar y cómo deben actuar en busca del bien común para beneficio de la sociedad.

A lo cual suman como quinto aspecto, que crean las condiciones necesarias, en cada encuentro con sus estudiantes, para que se pregunten sobre cuestiones importantes, problemas o interrogantes que los obliguen a pensar saliéndose de la caja y asumiendo desafíos.

El sexto aspecto fundamental es el trato que dan a sus estudiantes concluye el libro, hacia los cuales se muestran muy abiertos, respetuosos de sus inquietudes y afectuosos sobre su persona, los invitan a superar sus propios obstáculos y tener

desafíos intelectuales permanentes y ser sinceros con sus propias capacidades y limitaciones.

En fin, el profesor Ken Bain invita no a seguir lo aquí expuesto como una receta, pero sí que cada docente universitario, al cual llegue a sus manos su libro, saque sus propias conclusiones para “digerir, transformar e individualizar lo que vemos” (Bain 2007, p. 32).

Los profesores universitarios destacados (Quimbayo)

El profesor Carlos Quimbayo, en su libro *Calidoscopio Docente Profesores Universitarios Destacados*, parte de un hecho: “el profesor universitario es un profesional de la educación” (Quimbayo, 2015, p. 11). El cual deja claramente establecido a lo largo de las 223 páginas de las 13 entrevistas, perfiles e historias de vida de los docentes escogidos para destacar y el artículo en memoria del maestro Alfonso Medina Cardona.

Un enriquecedor repaso de cómo ha sido la vinculación de los docentes universitarios con algunas debilidades para el ejercicio de la docencia -decimos nosotros -, da cuenta el profesor Quimbayo en su libro.

Asegura que pese al nivel de exigencia académica en los últimos años, para este tipo de vinculación no siempre la calidad docente es simétrica con el nivel de formación académico posgradual. Para ellos (los docentes universitarios) dedicarse a la investigación es mucho mejor, así como ejercer la docencia a nivel de especializaciones, maestrías o doctorados y no en el pregrado como debería ser. Lo cual, a propósito, genera menores ingresos y reconocimiento que las otras actividades sobre la cual se ha establecido un sistema de escalas y recompensas que es lo que estimula que muchos dejen de formar profesionales en el pregrado.

El libro del maestro Quimbayo es un llamado para que se preste la atención debida a la docencia universitaria de calidad y esta sea remunerada al nivel de la investigación y sus reglamentaciones. A más de darle al enseñar el prestigio que merece.

Tal vez en honor a lo anterior, escogió a trece profesores reconocidos por su calidad de docencia en los distintos programas para los cuales ejercen su labor, según los resultados obtenidos en los Comités de Evaluación Docente respectivos, entre otros ítems de reconocimiento para establecer una medición en su desempeño profesoral.

La particularidad de este libro, que permite enriquecer la comparación, es que no todos los entrevistados tienen títulos relacionados con educación, pedagogía o didáctica, pero todo sí estuvieron vinculados como profesores de planta de universidades públicas o privadas de Colombia.

En sus conclusiones o puntos de encuentro entre el grupo de entrevistados, se

destacada en esta investigación que esos buenos docentes universitarios poseen cualidades como las siguientes:

Respeto por los estudiantes y la comunidad universitaria. Igualmente, humildad en su persona y con los conocimientos que poseen. Sencillez, disciplina, pulcritud, curiosidad académica, liderazgo, autocrítica, dedicación, apertura hacia el conocimiento, buen uso del idioma.

A los cuales se suman puntualidad, capacidad de escucha, habilidad comunicativa, seguridad, carácter, conciencia social, puntualidad, creatividad y disponibilidad para compartir el conocimiento. Cero dogmatismo ni arrogancia en el ejercicio.

Resaltan en ellos el compromiso social y personal, por encima del académico y profesional. No perder la pasión por enseñar y por aprender. Es un buen profesor quien tiene y hace explícitas lo que el profesor Quimbayo señala como tres tipos de autoridad: la epistemológica, la deontológica y la axiológica.

Las relaciones -o mejor las buenas relaciones- humanas tanto con estudiantes, colegas y directivos también se destacan en las coincidencias de esos buenos docentes universitarios para el profesor Quimbayo en su texto.

En la relación con el alumnado, este tipo de buen docente debe ser cercano y respetuoso del mismo, que le inculque valores de manera permanente en sus clases. Tiene claro ese docente que sus estudiantes no son un número, código o un apellido si no personas con su propia identidad a quienes se debe dar el reconocimiento, estatus y valía que requieren.

En cuanto a las relaciones personales y académicas con los colegas, esos buenos docentes universitarios las llevan sobre la base del respeto, pero manteniendo muchas veces diferencias académicas que se zanján a través de debates con argumentos. Conforman grupos de estudio o fomentan su conformación, intercambian textos y artículos con el propósito de construir visiones más amplias sobre los problemas del conocimiento.

Una relación adicional es con los directivos docentes de cada institución, la cual se enmarca entre la formalidad, la cercanía o distancia total, dice la investigación. Es decir, no hay una línea permanente que caracterice a esos buenos docentes frente a esa autoridad formal institucional.

En cuanto a lo que el libro llama el proceso docente, se destaca en todos los consultados el proceso de planeación de sus cursos y clases. Lo hacen desde los contenidos, las estrategias, los objetivos a cumplir, el propósito de enseñanza y la evaluación a aplicar.

Sobre la enseñanza y las estrategias para impartirla, los entrevistados del profesor Quimbayo coinciden en que las lecturas previas a la clase, la resolución de problemas y los estudios de caso, hacen parte de la misma. Así como las

discusiones guiadas, los trabajos grupales y los talleres como un complemento que las fortalece. A ello se suma una fluidez y expresión verbal excelsa para presentar la información y clarificar dudas e inquietudes que puedan presentarse.

Todos recurren a ayudas didácticas y las posibilidades que ofrecen hoy las tecnologías de información y comunicación, se aprovecha la virtualidad, pero sin perder el contacto directo con los estudiantes.

En cómo evalúan el aprendizaje de sus estudiantes es un punto destacado. No lo hacen bajo una visión de la Escuela Prusiana punitiva y se alejan de utilizar las calificaciones como arma de poder o superioridad. No solo aplican las llamadas pruebas objetivas, sino los escritos académicos, las pruebas orales, ejercicios de argumentación y contra-argumentación que promueva la autorregulación de los muchachos frente a establecer qué tanto sabe o aprendieron y cuál debería ser su calificación final.

Agrega a todo lo anterior el profesor Quimbayo Valderrama que:

“En cuanto mayor sea el compromiso político y ético del profesor universitario, mejor es su desempeño docente, pues dicho compromiso le permite contextualizar sus cursos y orientar a los estudiantes como un auténtico formador integral

El profesor universitario es un modelo para sus estudiantes; de ahí que no baste con el reconocimiento de sus autoridades epistemológica y deontológica. Resulta de trascendental importancia el ejercicio de la autoridad axiológica” (Quimbayo, 2015, p. 219)

Competencias del buen docente universitario

Siete docentes universitarios, tres de la Universidad de Zaragoza y cuatro de la Universitat Autònoma de Barcelona, entre ellos Ana Rosa Abadía Valle (de la primera institución) y María Dolores Márquez Cebrián (de la segunda) escribieron en el año 2015 el artículo para la Revista de docencia Universitaria REDU sobre *Competencias del buen docente universitario. Opinión de los estudiantes*.

En el documento académico dan cuenta los docentes investigadores participantes, del resultado de 10302 consultados sobre un cuestionario diseñado bajo la metodología del proyecto REDU2012, aplicado a un número un poco mayor de estudiantes de estudiantes, pero solo tomaron para el estudio aquellos que fueron válidas o no descartadas por incompletas o inválidas. En más de un 90 por ciento de pregrado y el resto de nivel magister se aplicó a estudiantes de 15 universidades a través de una aplicación móvil, según da cuenta el grupo de autores.

Lo más valorado de las características de evaluación propuestas en el cuestionario, fueron las relacionadas con que el docente explicara bien el contenido de la materia que orienta, así como que los motivara a aprender. La escala de valoración fue de 0 a 10.

Los profesores aplicaron en sus respectivos centros de estudio 16 características definidas de las cuales los estudiantes calificaban con mayor o menor puntaje las que consideraban cumplían los buenos profesores universitarios o que tenían buenas competencias para serlo.

La encuesta enviada a través de móviles con la respectiva apps se dio por género, curso y ramas del conocimiento, es decir, trató de cubrir un amplio espectro en todas las ramas del conocimiento o disciplinas.

Esta investigación dio cuenta de lo importancia que en la actualidad tiene la formación permanente de los docentes en pedagogía, enfoques y metodologías innovadoras. Deja en claro que la aplicación buscó preguntar sobre aquellos asuntos que conciernen a la calidad de la enseñanza y el aprendizaje.

Igualmente, se aclara que esta investigación fue una especie de segunda fase o complemento para un estudio sobre competencias docentes universitarias y la creación de indicadores para cada competencia, desarrollado para centros de educación superior de universidades catalanas por el Grupo Universitario de Formación Docente (FIFD). Pero eso sí, que buscó cubrir un mayor universo para establecer que destacaban los estudiantes españoles de sus profesores.

Para destacar del mismo y que nos sirve para el presente artículo, lo siguiente: que tener una buena competencia comunicativa, un relacionamiento interpersonal y buena metodología utilizada en las clases, es lo que más valoran los estudiantes de los docentes universitarios.

Esta comparativa nos ha permitido encontrar que las tres características mejor valoradas por los estudiantes de grado son las correspondientes a la Competencia

Comunicativa (explicar bien los contenidos), la Competencia Interpersonal (motivar el proceso de enseñanza aprendizaje) y la Competencia Metodológica (coherencia entre los métodos de enseñanza-aprendizaje y los objetivos). Para los estudiantes de máster las mejor valoradas son la Competencia Comunicativa (explicar bien los contenidos) y la Interpersonal (motivar el proceso de enseñanza aprendizaje y estimular la reflexión).
(Revista de docencia Universitaria, 2015, p. 382)

A los docentes investigadores les llamó la atención y destacaron igualmente las puntuaciones medias, obtenidas en el estudio, corresponden a las competencias de planificación y gestión de las clases.

Como se anotó este estudio fue presentado en el año 2015.

Conclusiones y discusiones de este artículo

En general, esta revisión concienzuda de los tres textos seleccionados y leídos nos permite plantear, a través de un análisis comparativo, que los mismos son el resultado del interés de docentes universitarios ávidos por conocer y reconocer

ordenadamente qué se está haciendo bien, debe ser destacado y valorado por la comunidad universitaria en general sobre el quehacer de docentes destacados.

El ejercicio resulta enriquecedor para los interesados en el tema, porque se trata de ver condensadas conclusiones sobre tareas desarrolladas día a día, que se pueden enseñar permanentemente en muchos campus universitarios, pero que pocas veces son sistematizadas con el rigor de un escrito académico.

Igualmente la investigación, en el caso de la llevada a cabo en las universidades españolas, sirve de referente para comparar y tener una pequeña muestra de lo que piensan los estudiantes europeos, específicamente los españoles, sobre qué es lo que hacen sus buenos docentes universitarios o ellos creen que éstos hacen bien y les satisface; para comparar sus respuestas con las obtenidas en otras dos investigaciones sobre el mismo asunto: una norteamericana (la de Kevin Bain) y una colombiana (la de Carlos Quimbayo) que han sido objeto de revisión y comparación en este artículo que da cuenta de las similitudes en forma sucinta.

Esta comparación permitió encontrar semejanzas en las conclusiones de los autores de los tres textos como, por ejemplo: que una buena competencia comunicativa es fundamental para desarrollar una buena docencia universitaria, pues permite no solo hacerse entender, si no transmitir credibilidad de los conocimientos que se tienen en un área específica. Situación que es reconocida y altamente estimada por los estudiantes.

Así mismo, que esos buenos docentes se permiten una mayor interacción con los estudiantes y con otros docentes, razón por la cual enriquecen la visión holística al dar respuestas a diversas inquietudes que son planteadas en el desarrollo de las temáticas de clase.

Así mismo, que ese buen docente universitario o catalogado como tal por estudiantes, colegas, egresados, asociaciones académicas, es aquel que prepara sus clases con lujo de detalles, que poco deja al azar, pero que mantiene una mente abierta sobre cualquier pregunta o inquietud que pueda surgir. La preparación previa al encuentro en el aula se nota en el desarrollo del mismo (el encuentro).

Ese docente no solo se dedica de forma exclusiva a su área de conocimiento si no que investiga, indaga y cuestiona sobre otras materias (muy disímiles, algunas veces), porque sabe que en últimas es ahí donde realmente se amplían las miradas sobre los fenómenos sociales que atañen a la actualidad y que son tema de discusión en los encuentros dentro de los recintos universitarios y salones de clase.

Sin importar su edad biológica, la actitud permanente de ese profesional es la de un joven ávido de aprender y de preguntarse constantemente, de saber que no hay un punto final sino uno seguido en el entramado del conocimiento.

Así mismo, que exige resultados académicos y motiva a que sean conseguidos por parte de los estudiantes, pero sin olvidar los componentes estético, moral y de

responsabilidad social que los deben acompañar como ser humano a sus pupilos.

No pierde de vista que la evaluación es una herramienta de medición, que siempre debe ser utilizada para llevar al estudiante a la autorreflexión de su propio saber y no como objeto de poder en la relación profesor-alumno. Al estudiante se le debe preparar para la vida y no para que resuelva un cuestionario o el examen de la clase.

Coindicen los profesores autores de los tres textos objeto de comparación y análisis que para los buenos docentes no se trata teorizar sobre los hechos, sino de hacer que se apliquen esos hechos para luego aprenderlos. La importancia está en explicar cómo funcionan las cosas, no en su significado literal.

En este sentido coinciden todos los investigadores, denominándolo de distintas formas, en lo que el profesor Ken Bain llama “el aprendizaje crítico natural” o entendido de otra manera el aprender haciendo frente a problemas o situaciones difíciles importantes, atractivos o intrigantes, recalca Bain en su libro.

Los profesores Bain y Quimbayo coinciden en asegurar como parte de sus reflexiones en los libros que ese buen docente universitario puede que no tenga muchas publicaciones académicas, como se exige dentro de la formalidad institucional, pero siempre están actualizados con los temas de su disciplina, están enterados y estudiando lo que está en la vanguardia de la misma.

Son expertos en estimular la curiosidad, el razonar y el actuar de los estudiantes.

A modo de conclusión, se afirma que los aspectos consignados en este artículo contribuyen a formular lineamientos direccionados hacia la mejora de las competencias del docente universitario, y por ende, de la docencia universitaria y de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Referencias

Albano, S. (2006). Wittgenstein y el Lenguaje. 1ª edición. Buenos Aires: Quadrata.

BAIN, K.: *Lo que hacen los mejores profesores de universidad*. Traducido por Óscar Barberá. València, Publicacions de la Universitat de València, 2005 (1ª ed. inglesa 2004). 229 p.

Barbero, J. M. (1972). La palabra y la acción: por una dialéctica de la liberación. 1ª edición. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Barrientos J., E. (2013). Las características de los docentes universitarios. EN: Investigación Educativa vol 17 No. 2

Cortés, M. T. & Morales Álvarez, J. (2007). Aproximación discursiva al desarrollo de las competencias comunicativas en la formación del periodista. Universidad Surcolombiana.

Oppenheimer, A. (2018). ¡Slave se quien pueda!. El futuro del trabajo en la era de la automatización. Primera edición. Bogotá, D.C. Colombia.

Quimbayo Valderrama, C. A. (2015). Calidoscopio docente. Profesores universitarios. Primera edición. Universidad del Tolima. Ibagué.

Revista de docencia Universitaria. (2015). Competencias del buen docente universitario. Opinión de los estudiantes, Vol. 13 (2), 363-390

Zabalza, M. (2001). La enseñanza universitaria: el escenario y sus protagonistas. España: Narcea